

JANOSCH

¡QUÉ BONITO
ES PANAMÁ!



JANOSCH

¡Qué bonito es Panamá!

La historia de cómo el pequeño tigre y el pequeño oso viajaron a Panamá

Estos textos e imágenes son solamente para uso educativo y están sujetas a derechos de autor. Ver referencias en la bibliografía del curso.

Título original: *Ob, wie schön ist Panama*

Colección libros para soñar

© de la edición original: Beltz & Gelberg, in der Verlagsgruppe Beltz, Weinheim Basel, 1978

© del texto y de las ilustraciones: Janosch, 1978

© de la traducción: Eva Almazán, 2010

© de esta edición: Kalandraka Ediciones Andalucía, 2010

Avión Cuatro Vientos, 7 - 41013 Sevilla

Telefax: 954 095 558

andalucia@kalandraka.com

www.kalandraka.com

Impreso en Gráficas Anduriña, Pontevedra

Primera edición: septiembre, 2010

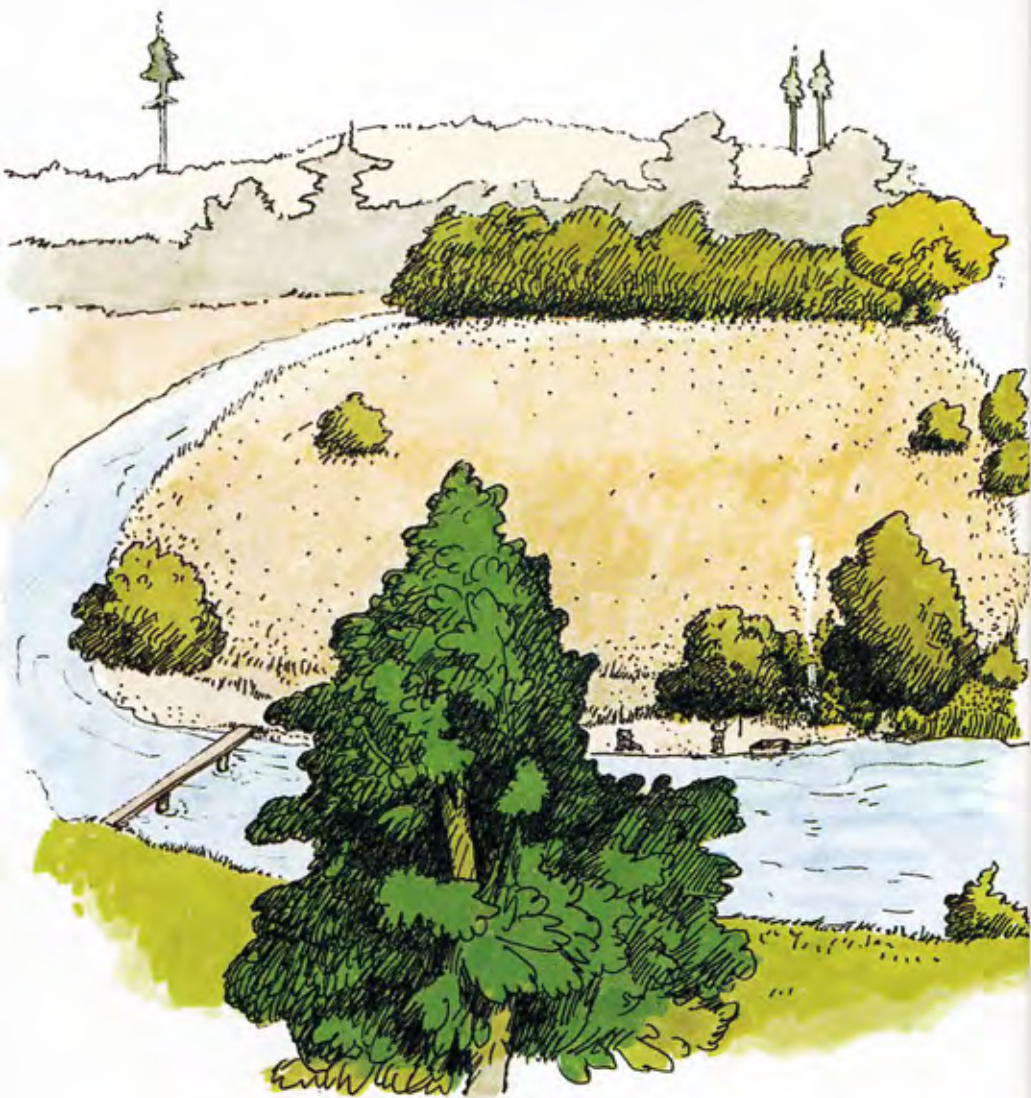
ISBN: 978-84-92608-09-6

DL: PO 411-2010

Reservados todos los derechos



kalandraka



Érase una vez un pequeño oso
y un pequeño tigre que vivían
allá abajo, a la orilla del río.
Justo donde se ve subir el humo,
junto al árbol grande.
Y además tenían una barca.

‘Vivían en una casa pequeña y acogedora con chimenea.

-¡Qué bien nos va! -dijo el pequeño tigre-. Porque tenemos todo lo que se puede desear y nada que temer. Y porque además somos fuertes. ¿A que sí, oso?

-Y tanto -contestó el pequeño oso-. Yo soy fuerte como un oso y tú eres fuerte como un tigre. Con eso basta.

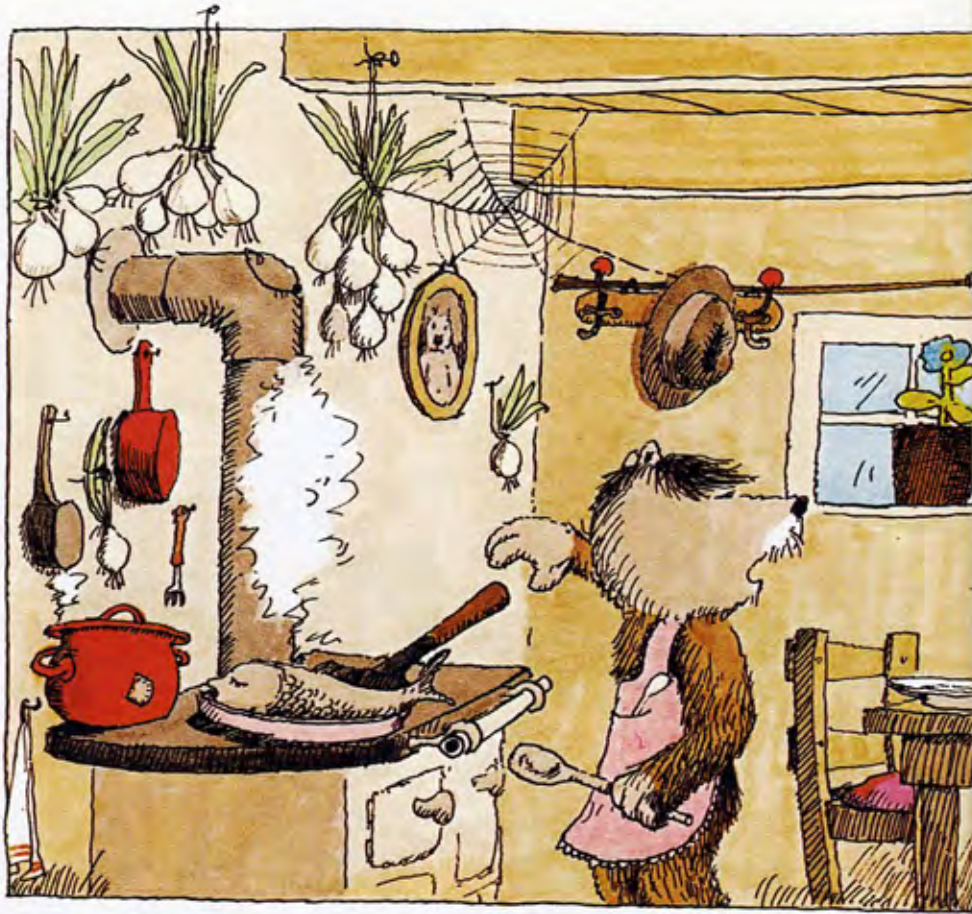




Todos los días el pequeño oso
salía a pescar con la caña



y el pequeño tigre iba al bosque
a por setas.



El pequeño oso preparaba la comida todos los días, porque era un buen cocinero.

-¿Prefiere usted el pescado con sal y pimienta, señor tigre, o con limón y cebolla?

-Con todo a la vez -decía el pequeño tigre-. Y además ponme el trozo más grande.

De postre comían setas estofadas y luego compota de bayas silvestres y miel.

Llevaban una vida de lo más agradable allí abajo, en la casa pequeña y acogedora de la orilla del río...





‘Pero un día llegó una caja flotando río abajo.
El pequeño oso la sacó del agua, la olfateó y dijo:

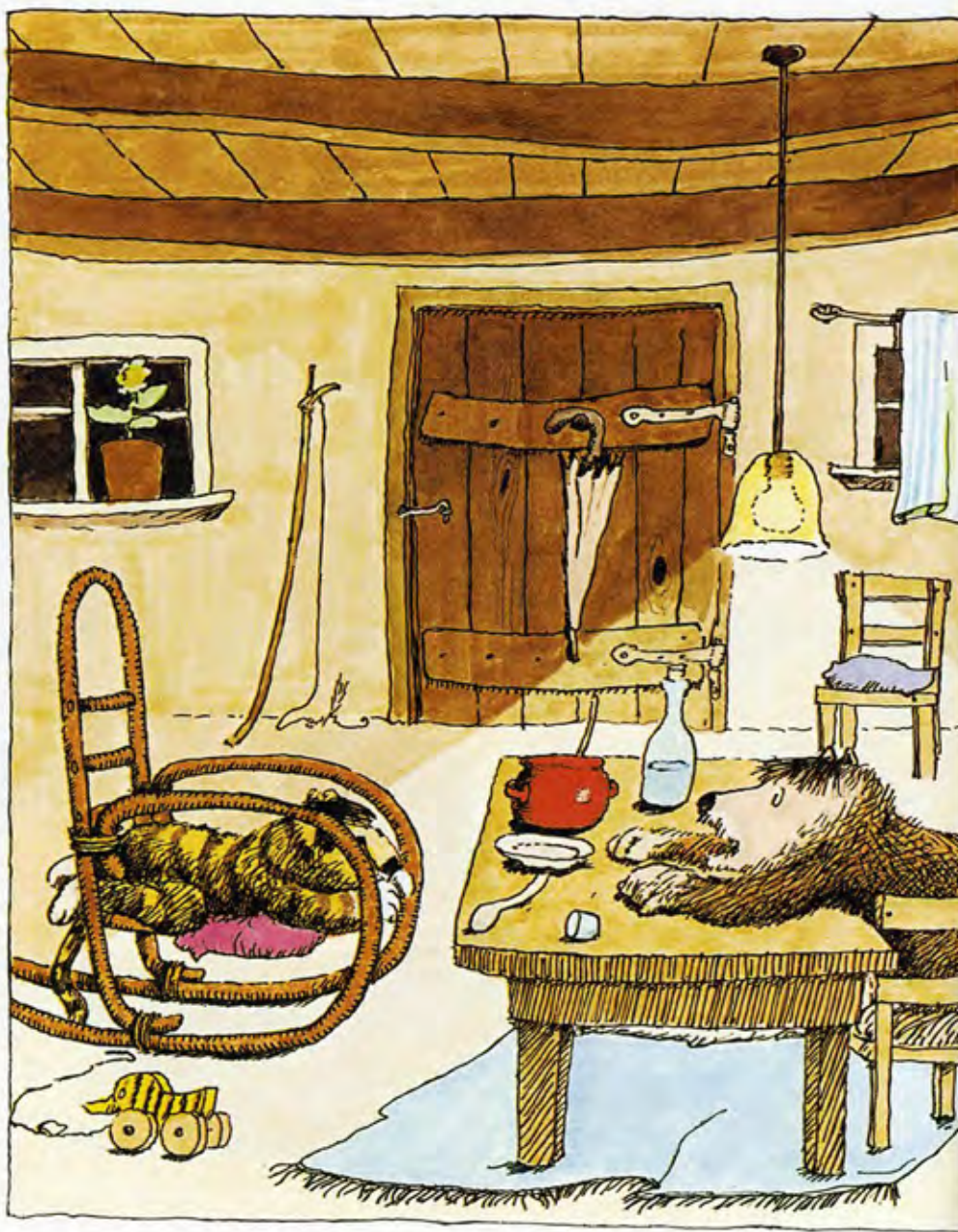
-Oooh... ¡Plátanos!

‘Era cierto: la caja olía a plátanos.
¿Y qué estaba escrito en ella?

-‘Pa-na-má -leyó el pequeño oso-. ‘La caja viene
de Panamá y Panamá huele a plátanos.
¡Oh, Panamá es el país de mis sueños! -dijo
el pequeño oso.

Y se fue corriendo a casa.





Estuvo hablándole de Panamá al pequeño tigre hasta las tantas de la noche.

-En Panamá -le dijo- es todo mucho más bonito, ¿sabes? Porque Panamá huele a plátanos de cabo a rabo. Panamá es el país de nuestros sueños, tigre. Mañana mismo tenemos que ir a Panamá. ¿Tú qué dices, tigre?

-Mañana mismo -dijo el pequeño tigre-, porque no tenemos nada que temer, oso. Pero también tiene que venir mi patito-tigre.

A la mañana siguiente se levantaron aún más temprano que de costumbre.



-Cuando no se sabe el camino -dijo el pequeño oso-, lo primero que hace falta es un letrero.

Y por eso cogió la caja e hizo con ella un letrero.

-Y tenemos que llevarnos mi caña -dijo el pequeño oso-, porque quien lleva caña siempre tiene pescado. Y quien tiene pescado se libra de pasar hambre...

-Y quien se libra de pasar hambre -dijo el pequeño tigre- no tiene nada que temer. ¿A que no, oso?



Entonces el pequeño tigre cogió también la olla roja.

-Para que todos los días puedas prepararme una comida rica, oso. Porque me encanta todo lo que preparas. Mmmm...

El pequeño oso cogió además su sombrero negro y se pusieron en camino. Hacia donde indicaba el letrero. Por la orilla del río en aquella dirección.

¡Eh, pequeño oso y pequeño tigre!
¿No veis la botella que baja por el río
con un papelito dentro?
A lo mejor es un mensaje secreto
sobre un tesoro pirata... Demasiado tarde.
Ya se la ha llevado la corriente.

-¡Hola, ratón -dijo el pequeño oso-, vamos a
Panamá. Panamá es el país de nuestros sueños
Allí todo es diferente y mucho más grande...

-¿Más grande que nuestra ratonera? -preguntó
el ratón-. Imposible.

¡Bah, qué sabrán los ratones de Panamá!
Nada de nada.



Y se encontraron con el viejo zorro,
que justo en ese momento se disponía
a celebrar su cumpleaños con un ganso.

-¿Desde aquí por dónde se va a Panamá?
-preguntó el pequeño oso.

-Por la izquierda -dijo el zorro sin pensarlo
mucho, ya que no quería que lo molestasen.

Pero por la izquierda no era.
Más les valdría no haberle preguntado.





‘Luego se toparon con una vaca.

-¿Desde aquí por dónde se va a Panamá?

-preguntó el pequeño oso.

-Por la izquierda -dijo la vaca-, porque por la derecha está la casa del granjero, y donde vive el granjero no puede ser Panamá.

‘Pero tampoco era, porque si se tuerce siempre a la izquierda, ¿a dónde se llega?
¡Exacto! Al mismísimo punto de partida.

‘De pronto se puso a llover...



... y a llover, y a llover...

-Mientras no se me moje el patito-tigre -dijo el pequeño tigre-, yo no le temo a nada.

¿Dónde está ese paraguas vuestro tan bonito, pequeño oso y pequeño tigre?

En casa, colgado en la puerta. ¡Vaya, vaya!



Por la tarde el pequeño oso construyó un refugio para la lluvia con dos bidones. Encendieron una hoguera y se calentaron.

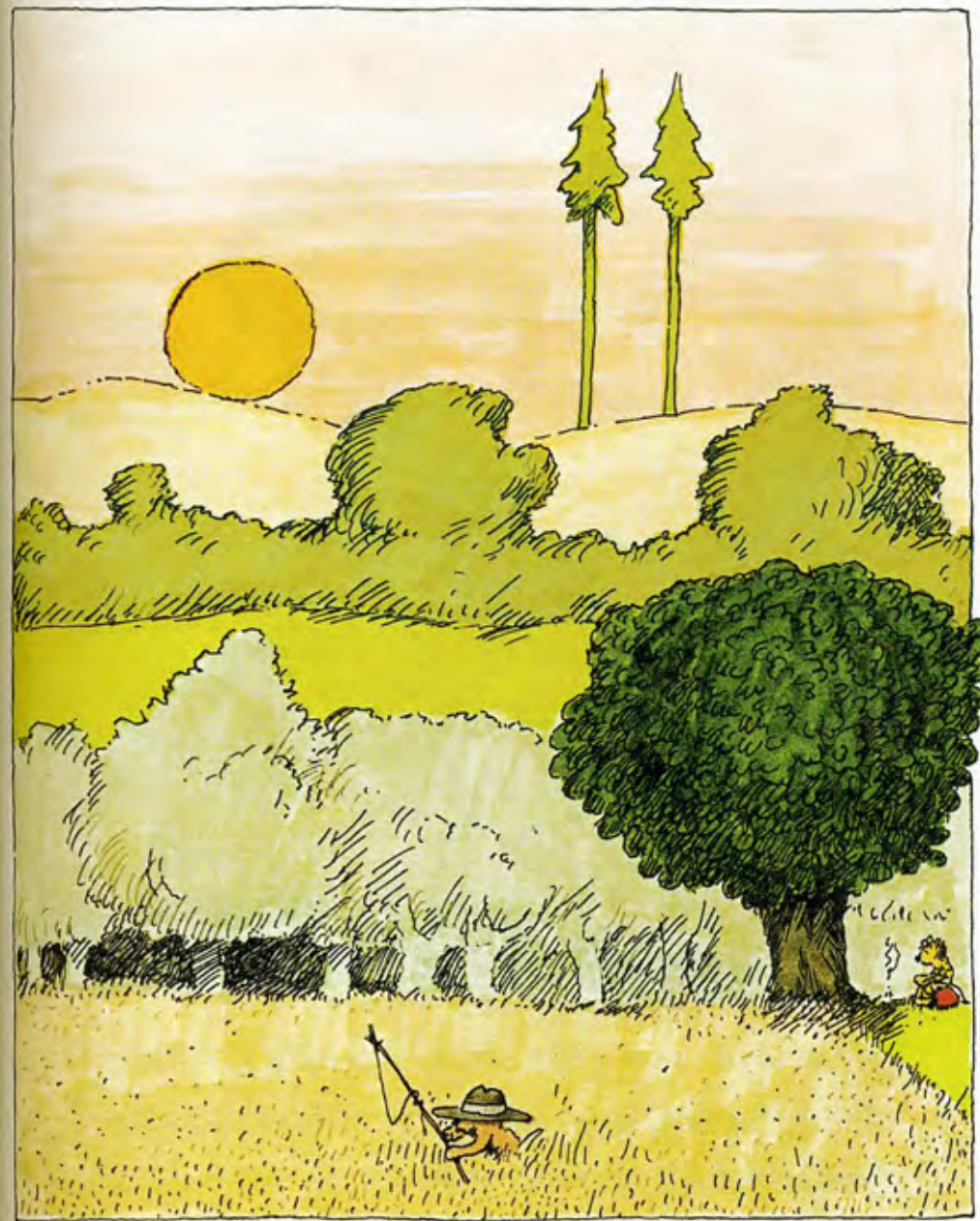
-Qué maravilla es tener un amigo que sepa construir un refugio para la lluvia. Así uno no tiene nada que temer -dijo el pequeño tigre.



Cuando paró de llover, siguieron su camino.
Muy pronto les entró el hambre y el oso dijo:

-Como tengo caña, voy a pescar. ¡Mientras tanto tú espera debajo del árbol grande y ve encendiendo una hoguerita, tigre, para que aemos el pescado!

‘Pero por allí no había río, y donde no hay río tampoco hay peces.
Y donde no hay peces, tener caña no vale para nada.





Menos mal que el pequeño tigre encontró unas setas, porque si no, ¡vaya hambre que iban a pasar!

-Cuando se tiene un amigo que sabe buscar setas -dijo el pequeño oso-, uno no tiene nada que temer. ¿A que no, tigre?

Al poco rato se toparon con una liebre y un erizo, que llevaban la cosecha a casa.



-Venid con nosotros a nuestra casa -dijeron los dos-; podéis dormir allí. A nosotros nos gusta mucho tener visitas que nos cuenten cosas.



Dejaron que el pequeño oso y el pequeño tigre se sentaran en su cómodo sofá.

-Este sofá -dijo el pequeño tigre- es la cosa más preciosa del mundo. En Panamá vamos a comprar uno igualito, y entonces sí que tendremos todo lo que se puede desear. ¿Verdad?

-Verdad -dijo el pequeño oso.

Y luego el pequeño oso se pasó toda la noche contándoles cosas de Panamá a los otros dos.

-Panamá es el país de nuestros sueños, porque huele a plátanos de cabo a rabo. ¿A que sí, tigre?

-Nosotros nunca hemos ido más allá del límite de nuestro sembrado -dijo la liebre-. Hasta hoy nuestro sembrado era también el país de nuestros sueños, porque en él crece el cereal del que vivimos. Pero ahora el país de nuestros sueños es Panamá. ¡Oh, qué bonito es Panamá! ¿A que sí, erizo?

Dejaron que el pequeño oso y el pequeño tigre durmiesen en el bonito sofá.

Esa noche soñaron los cuatro con Panamá.

Una vez se encontraron a una corneja.

-Los pájaros no son tontos -dijo el pequeño oso, y preguntó a la corneja por el camino.

-¿Qué camino? -contestó la corneja-.
Hay cientos y miles de caminos.

-El del país de nuestros sueños -dijo el pequeño oso-. Allí es todo diferente. Mucho más bonito y tan grande...

-Ese país os lo enseño yo con mucho gusto -dijo la corneja, porque los pájaros lo saben todo-.
Venga, venid conmigo. ¡Aúpa!

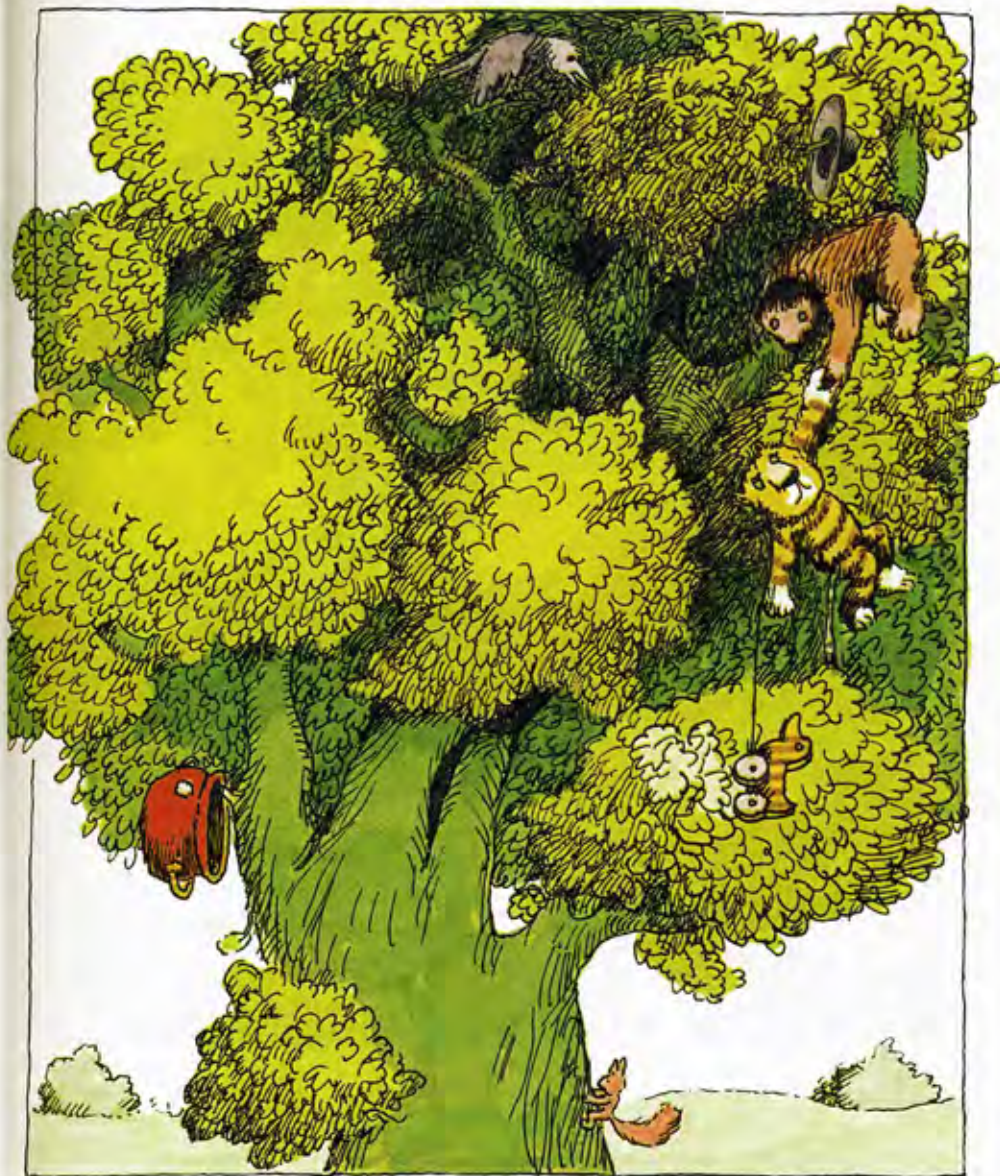


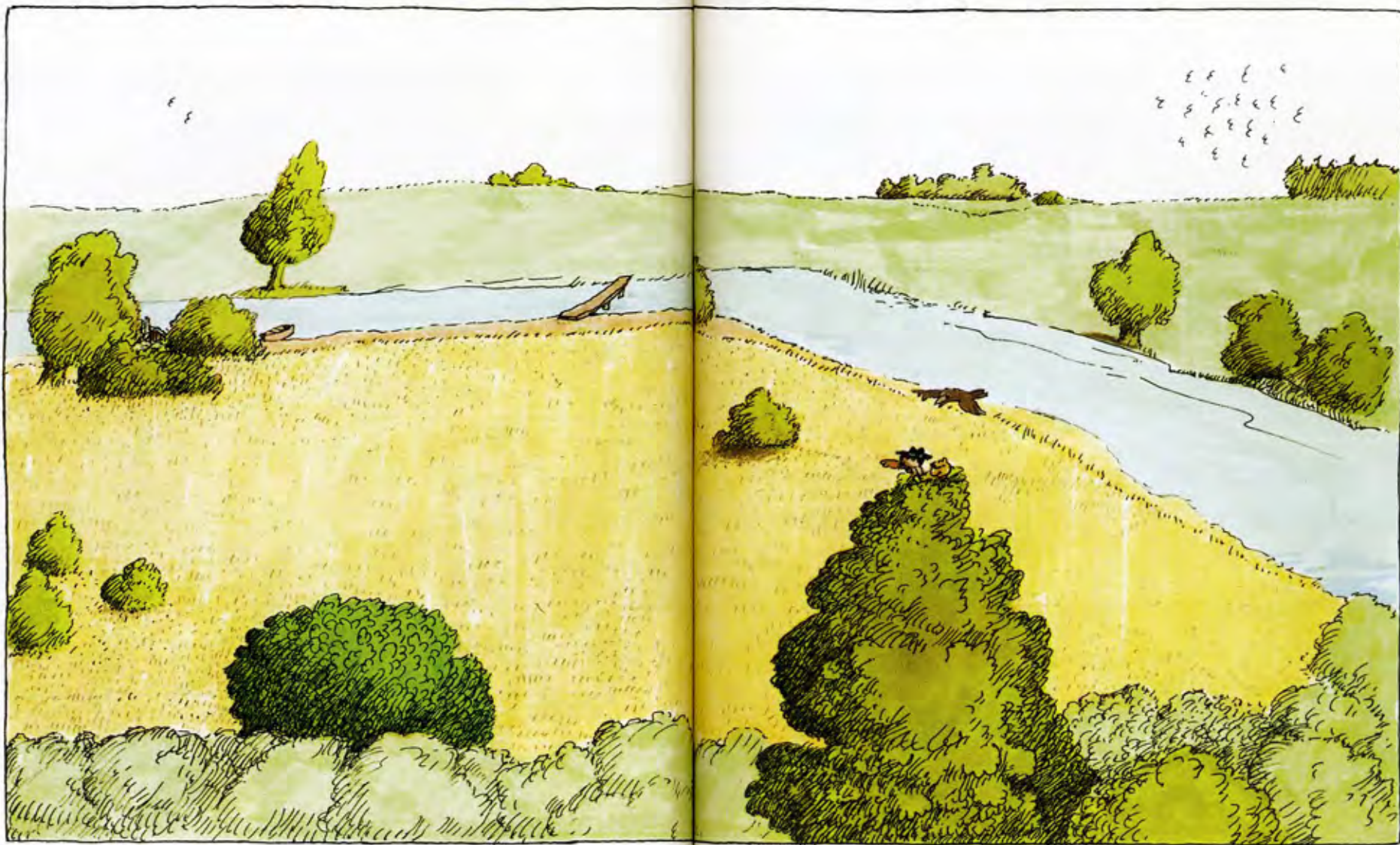
Y se subió a la rama más baja del árbol grande.
Y siguió volando, cada vez más alto.
Ellos dos no podían volar; solo trepar.

-¡Tú no vayas a soltarme, oso! -exclamó
el pequeño tigre-. Si me sueltas,
mi patito-tigre se romperá una rueda...

-Es eso de ahí -dijo la corneja.

Y con el ala les indicó todo lo que había alrededor.





-¡Ooh! -exclamó el pequeño tigre-.
¡Qué boniiiiito! ¿A que sí, oso?

-Lo más bonito que he visto en mi vida
-dijo el pequeño oso.

‘Pero lo que vieron no era otra cosa que el campo y el río donde vivían desde siempre. Al fondo, entre los árboles, estaba la casita. Lo que pasa es que nunca habían visto aquellas tierras desde lo alto.

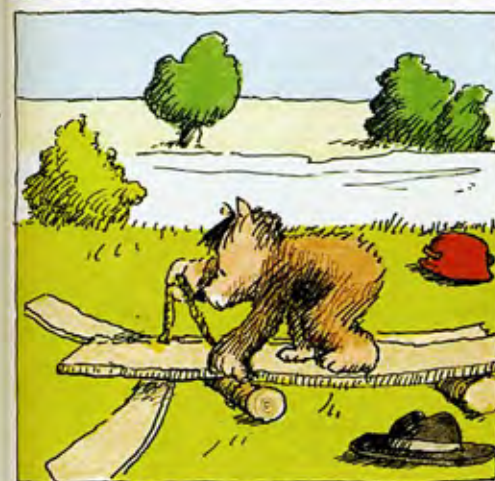
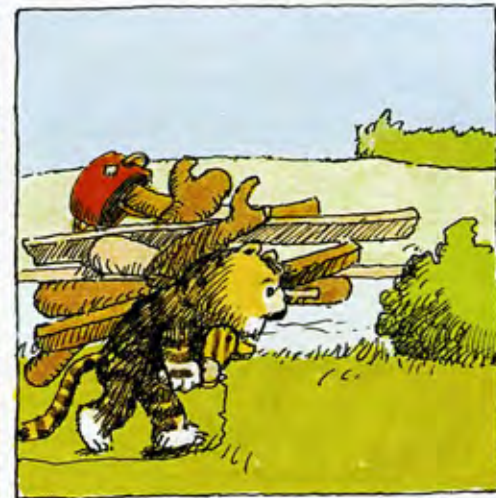
-¡Ooh, mira tú, Panamá! -dijo el pequeño tigre-. Ven, tenemos que seguir el viaje ya mismo, tenemos que llegar al río. Allí nos construiremos una casa pequeña y acogedora con chimenea. No tenemos nada que temer, oso.

Y bajaron del árbol y enseguida llegaron al río.

¿Dónde tenéis el bote, pequeño oso y pequeño tigre? A la orilla del río, junto a vuestra casita.

-Ve a buscar tablas y madera -dijo el pequeño oso.

Y a continuación construyó una balsa.



-Qué maravilla -dijo el pequeño tigre- es tener un amigo que sepa construir una balsa. Así uno no tiene nada que temer.



‘Echaron la balsa al río y con ella cruzaron al otro lado.

-Cuidado, oso -dijo el pequeño tigre-, no vaya a volcar mi patito-tigre. Es que no nada muy bien.

Al llegar al otro lado se pusieron a recorrer la orilla y el pequeño oso dijo:

-Puedes ir tranquilo detrás de mí, que me sé el camino.



-Entonces no tenemos nada que temer -dijo el pequeño tigre, y siguieron recorriendo la orilla hasta que se toparon con un puentecillo.



El puentecillo lo había construido hacía tiempo el pequeño oso; o sea, que ya estaban junto a los matorrales de al lado de su casa. Pero no reconocieron el puente, porque el río lo había estropeado un poco con el tiempo.

-Tenemos que reparar el puente -dijo el pequeño tigre-. Tú levanta la tabla desde abajo, que yo la levanto desde arriba. Pero fíjate bien, no vaya a ser que mi patito-tigre se caiga al agua.

¡Eh, pequeño oso y pequeño tigre! Otra vez baja por el río una botella con un papelito dentro. A lo mejor es un mensaje secreto.



Ah, ¿entonces no os interesa un auténtico tesoro de piratas escondido en el mar Mediterráneo? Demasiado tarde, la corriente ya se ha llevado la botella.

En la otra orilla del río encontraron un letrero.
Estaba caído en la hierba.

-¿Qué ves, tigre?

-¿Dónde?

-¡Aquí!

-Un letrero.

-¿Y qué pone?

-Nada, es que no sé leer.

-Pa...

-Paraguay.

-No.

-Pantufila.



-No, tontorrón. Pa-na-má. Panamá.

¡Tigre, estamos en Panamá!

¡En el país de nuestros sueños!

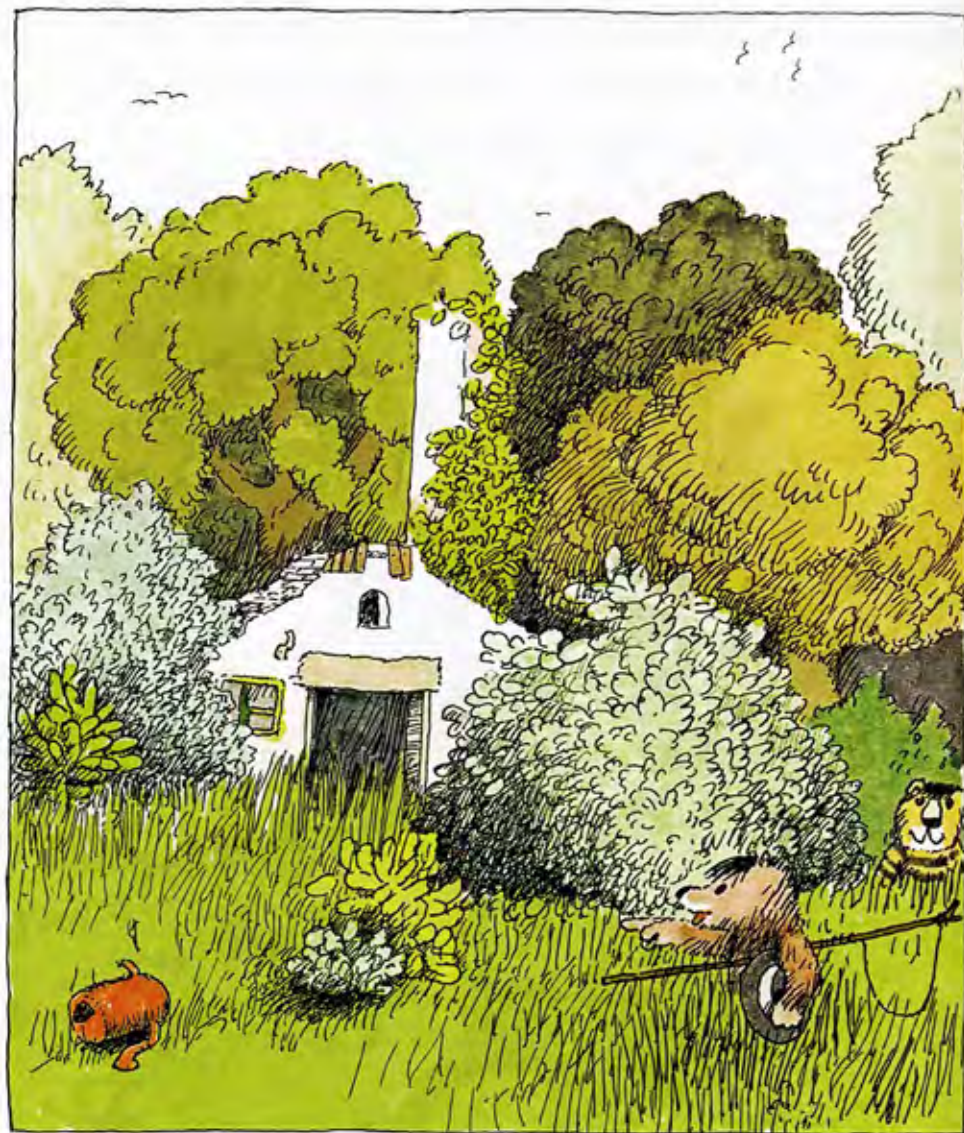
¡Oooh, ven, que vamos a bailar de alegría!



Y bailaron de alegría, que si por aquí,
que si por allá, por todas partes.

Pero tú ya sabes qué letrero era el que
encontraron. ¿Verdad? ¡Exacto!

Y como siguieron caminando un trecho más,
se toparon con una casa con chimenea,
un poco derrumbada.



-¡Ay, tigre! -exclamó el pequeño oso-.
¿Qué ven nuestros ojos? ¡Di!

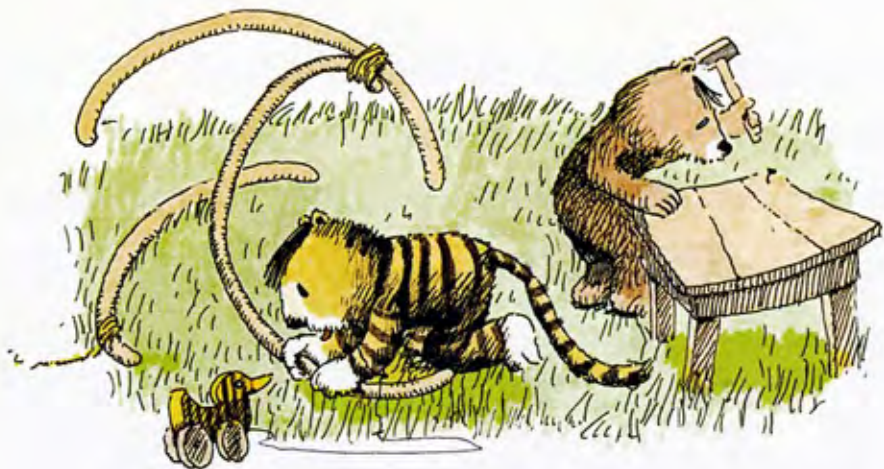
-Una casa, oso. Una casa maravillosa,
preciosísima. Con chimenea. La casa más
bonita del mundo, oso. Podíamos vivir en ella.

-¡Qué tranquilo y acogedor es este sitio,
tigre! -gritó el pequeño oso.

El viento y la lluvia habían estropeado un poco
su antigua casa, y por eso no la reconocieron.
Habían crecido los árboles y los matorrales,
todo estaba más grande.

-¡Aquí es todo más grande, oso! -exclamó
el pequeño tigre-. ¡Panamá es maravilloso,
preciosísimo! ¿A que sí?

Comenzaron a arreglar la casa. El pequeño oso
construyó un tejado y una mesa y dos sillas
y dos camas.

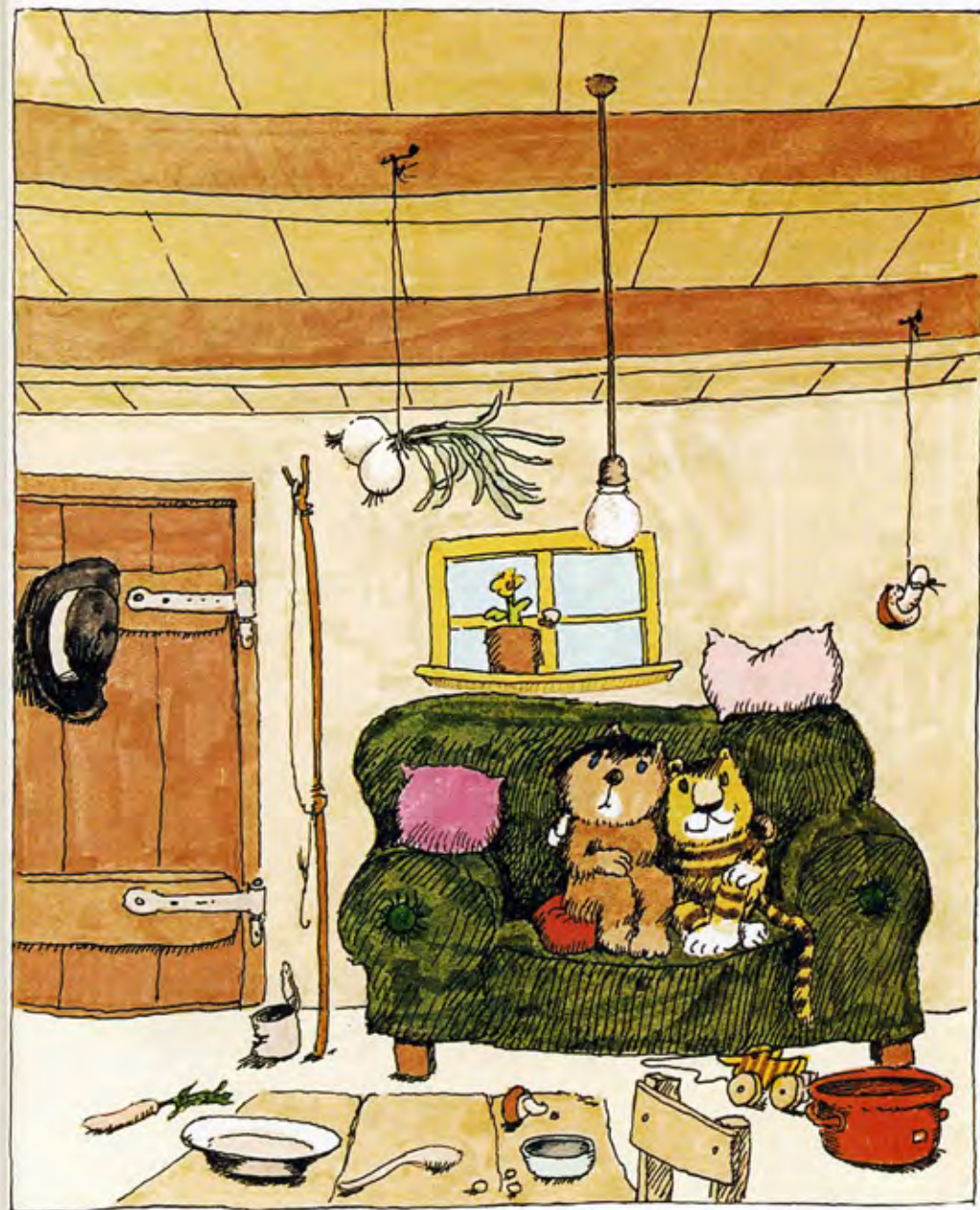


-Lo primero que necesito es una mecedora
-dijo el pequeño tigre-, porque si no,
no podré mecerme.

Y construyó una mecedora.

Después plantaron plantas en el jardín
y muy pronto todo fue como antes.

El pequeño oso iba a pescar, el pequeño tigre
iba a buscar setas. Sólo que era todavía
más bonito que antes, porque se compraron
un sofá tapizado de felpa, muy blandito.
Y la casita de los matorrales les parecía
el lugar más bonito del mundo.



-Ay, tigre -decía el pequeño oso todos los días-,
qué bien que hayamos encontrado Panamá,
¿a que sí?

-Sí -decía el pequeño tigre-, el país de nuestros
sueños. De aquí ya no tendremos que irnos
nunca más.



¿Piensas que para eso ya podían
haberse quedado en casa?

¿Piensas que para eso bien
podían haberse ahorrado el viaje?

¡Pues no! Porque entonces no se habrían
encontrado con el zorro ni con la corneja.
Y tampoco se habrían encontrado
con la liebre ni con el erizo, ni habrían
descubierto lo cómodo que es tener un sofá
de felpa tan bonito y tan blandito.

libros para soñar

ISBN 978-84-92600-09-6



9 788492 608096